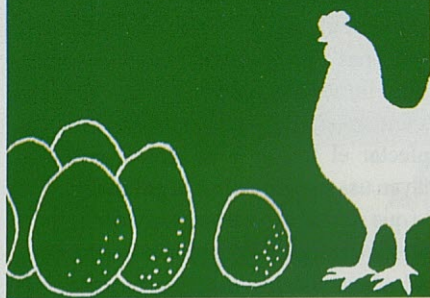


## MEDIO AMBIENTE

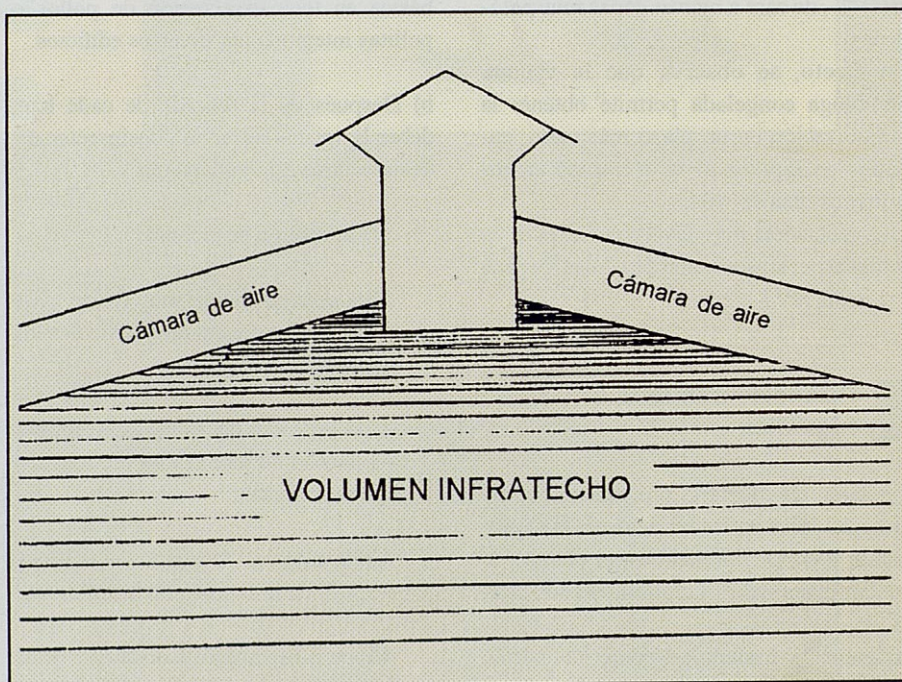


# Intentando desvelar el mito de la utilidad de los volúmenes infratecho en las granjas avícolas de puesta

• Hermenegildo Soria (\*)

Un frecuente error en el que suelen incurrir los avicultores es congratularse de la elevada altura de los techos de sus naves. Generalmente, se piensa que cuanto más espacio medie entre el techo de las jaulas y el del alojamiento, de más "desahogo ambiental" gozará la manada en caso de una emergencia. Es posible que esto fuera cierto en épocas en que la avicultura discurría por cauces empíricos y patrones domésticos, donde la densidad animal era más que baja, bajísima. Pero cuando el número de ponedoras alojadas por metro cuadrado -especialmente en el caso de las jaulas verticales- alcanza cotas insospechadas en los albores de la avicultura industrial, exagerar esos espacios no hace más que complicar las modernas técnicas de ventilación, sin aportar ninguna otra ventaja aparente. Sospechamos que el avicultor piensa que en el caso de un corte de fluido eléctrico, y una consecuente parada de los ventiladores, cuanto más alto se halle el techo de la nave, más posibilidades tienen las aves de soportar un ocasional estrés térmico, antes de llegar a un colapso cardio-circulatorio por el llamado "golpe de calor".

Pero si piensa así, el avicultor olvida que con las densidades animales que a estas alturas se manejan, el calor metabólico producido por las aves es capaz, en la mayor parte de las situaciones actuales, de elevar la temperatura ambiente del alojamiento a cotas letales en menos de cinco minutos. Y ello con independencia de los metros cúbicos de aire que medien entre las jaulas y el techo de la nave; porque teniendo en cuenta su bajo calor específico, los



cinco minutos podrían prolongarse unos segundos más en el mejor de los casos, lo cual no resuelve nunca el problema, como puede, lógicamente, sospecharse.

Por si se hubiera olvidado a no se tenían suficientemente claras las ideas al respecto, recuérdese que una manada de 60.000 ponedoras, en circunstancias normales y por vía metabólica, puede generar una potencia calorífica superior a los 450 kw, lo cual quiere decir que, si la nave se halla bien termoaislada y no goza de ningún buen sistema de emergencia, hemos sido optimistas al establecer los cinco minutos anteriores. Y todo ello sin tener en cuenta el negativo efecto sinérgico que se produciría al respecto por la rápida elevación de la

humedad relativa, al verse las aves obligadas a servirse intensamente de su recurso fisiológico de emergencia, como es el jadeo.

A pesar de todo, aumentar innecesariamente los volúmenes infratecho no sería malo a no ser porque ello, en la mayor parte de las ocasiones, distorsiona el control de flujos durante determinadas etapas de la ventilación forzada del alojamiento.

Así pues, en vista de su inutilidad frente a una situación de emergencia, y de que, casi siempre, esto representa un obstáculo a la hora de diseñar, calcular y resolver los sistemas de ventilación forzada, especial-

(\*) Dirección del autor:  
Director del Departamento de I + D de  
GANAL. Apto. 17 - 46460 Silla (Valencia)  
Tel (96) 121 25 54 - Fax (96) 121 17 43

(Continúa en página 763)

